

LA PRESIÓN POLITICA

Es lo que dice el banco BBVA, en una publicación reciente. Concretamente del «riesgo de intervención política en la Banca», esto es del «intento del poder político de influir en la gobernanza de los Bancos.»

Bueno, no es ninguna novedad. El panorama ha cambiado en los últimos años de manera determinante. También para el ciudadano. El Banco ya ha dejado de ser el lugar donde el cliente podía confesarse, explicarle al director de la sucursal sus problemas y obtener un cierto grado de consejo o asesoramiento. Banco y cliente se miran hoy en día, con una cierta desconfianza. La reglamentación que afecta a las entidades de crédito las convierte en una especie fiscalizadores, de controladores de las operaciones que realizan los clientes. De espías. Ya se sabía por otra parte, que el Banco defiende en primer término sus propios intereses, por delante de los del cliente. En definitiva la cuenta de resultados es lo más importante. Pero esta percepción es hoy más acentuada que antaño. Y además el Estado está siempre al acecho. La cantidad enorme de normas que afectan a estas instituciones les han de generar forzosamente grandes dificultades en el desarrollo de su actividad. Se exige a la Banca que atienda las necesidades crediticias de las empresas, mayores o menores, y a la vez se exige también la máxima prudencia. Difícil encajar esta dicotomía y minimizar el riesgo.

Y naturalmente los bancos están asistiendo también al desarrollo de las plataformas digitales que alejan al cliente del histórico contacto con los ejecutivos bancarios. Todo se ha convertido en más impersonal, más frío, más aséptico.

El Estado, la Unión Europea, el Banco Central europeo, van a seguir tutelando muy de cerca a la banca. No quieren naturalmente que vuelva a ocurrir lo vivido en los años de la crisis que se inició con Lehman Brothers.

Pero este cambio ha llegado por supuesto a los clientes.

Y las incomodidades son manifiestas.

viernes, 9 de julio de 2021